

## UNA POESIA

### DE LEON XIII INTERPRETADA POR CARO

Conocida es aquella composición de S. S. León XIII — muestra de una inteligencia y un corazón inexhaustos a los ochenta y cuatro años —, en que el sublime poeta, sintiendo aproximarse el fin, se apostrofa a sí mismo para darse el grave anuncio, con serena entereza y fe llena de esperanza:

#### LA MORTE.

Del sol cadente e che si asconde omai  
Splendon, LEON, su te gli ultimi rai:  
Nelle riarse vene inaridita  
Lenta lenta si spegne omai la vita.  
Vibra Morte lo stral; le fredde spoglie  
Chiuse in funereo vel la tomba accoglie;  
Ma fuor di sua prigion lo spirto anelo  
Ratto dispiega il vol, ricerca il cielo.  
D'aspro lungo cammin questa la meta:  
Deh, Signor mio, la santa voglia acqueta;  
E se di tanto, tua mercè, fia degno,  
Lo spirto accogli nel beato regno!  
Tu pur, MARIA, m'accogli; mio conforto  
Tu fosti, e guida al desiato porto.  
In ciel mi svela tua beltà divina,  
Vergine Madre, alma del ciel Regina <sup>1</sup>.

Esta idea de la muerte inminente y del tránsito a la eternidad retorna otras veces en la obra del Papa octogenario, por ejemplo — también en diálogo consigo mismo — en el *Age*

<sup>1</sup> LEONIS XIII P. M., *Carmina et inscriptiones, cum accessionibus novissimis*. Editio quinta Utinensis, exemplaribus C, Udine, 1894, págs. 167-168. Los últimos cuatro endecasílabos no figuran en esta edición, publicada en el mismo año en que fue escrita la composición, pues fueron agregados posteriormente por el autor: han sido tomados por mí de *Poems, Charades, Inscriptions of Pope Leo XIII, including the revised compositions of his early life in chronological order, with english translation and notes* by H. T. HENRY, New York-Philadelphia, American Ecclesiastical Review, The Dolphin Press, 1902, pág. 205.

*iam, o Leo*, en que se estimula a superar los últimos obstáculos y trabajos, y alcanzar el galardón supremo. Ya en su primera juventud había mirado sin miedo a la muerte:

non trepida frangar formidine: mortem,  
Fortis, dum properat, laetus et opperiar <sup>2</sup>.

Los endecasílabos a *La muerte*, arriba transcritos, fueron muy conocidos al tiempo de su composición (1894) y dieron rápidamente la vuelta al mundo.

Ahora bien, Miguel Antonio Caro hizo de ellos una versión en dísticos latinos y la incluyó con el número LXXVI y el título *Signa in mortem* en su extensa colección de *Latinae interpretationes, sive carmina e poetis praecipue Hispanis, tum Italis, Gallis, Anglis latine reddita*, que abarca un total de noventa y nueve traslados, magno esfuerzo de irrevocable devoción a la lengua de Roma, monumento de laboriosidad, de estudio y de conocimientos lingüísticos, literarios y métricos poco comunes, levantado con amor y arte al genio de poetas propios y extraños, predilectos de su espíritu <sup>3</sup>.

La traducción de los versos de León XIII, inédita, que separamos, hasta el presente, dice así:

SIGNA IN MORTEM.

Sol tuus occiduas lentus declinat in undas,  
Igneaque in terras ultima tela iacit.  
Deficiunt vires, exhaustis arida venis  
Lente vita cadit, nec fovet ossa calor.  
Mors arcum tacitum tendit: te, frigida membra  
Lugubri obtectum veste, sepulcra vocant.  
Attamen, exutus vinclis, e carcere cecco  
Spiritus erumpit liber, et alta petit.  
Haec longae duraeque viac data meta Leoni.  
Tu, Domine, o! clemens effice vota rata:  
Si merito tanto, prout es mitissimus, ornas,  
Excipiar gremio, fac, Pater alme, tuo!

No contento con la anterior, realizó también una versión castellana, en el mismo metro, en el mismo número de versos y

<sup>2</sup> Elegía *De invaliditudine sua*, escrita en 1830, a los veinte años: en *Carmina et inscriptiones*, etc. cit., pág. 8.

<sup>3</sup> De esta colección han visto la luz solamente algunas piezas. Sobre ella he dado más amplias noticias en mi *Latín en Colombia*, Bogotá, 1949, págs. 391-396. La poesía de León XIII y su versión latina ocupan los folios 496 y 497 del ms.

casi en el mismo número de palabras que el original, versión que transcribimos de la cuartilla autógrafa conservada entre varios papeles inéditos de nuestro poeta:

LA MUERTE.

Del sol que ya se oculta en occidente  
 El último esplendor baña tu frente.  
 Huye la vida, y su calor apenas  
 Sientes, León, en tus exhaustas venas.  
 La Muerte apresta el golpe: en la mortaja  
 Tu cuerpo envuelve, y al sepulcro baja.  
 Mas el gallardo espíritu alza el vuelo  
 De su cárcel mortal, y aspira al cielo.  
 De senda áspera y larga ésta es la meta.  
 Oye ¡oh Dios! mi clamor, mi anhelo aquieta:  
 Si ya de tu piedad merezco tanto,  
 Abre a esta alma, Señor, tu reino santo.

El texto italiano que le sirvió de original a Caro, y que se encuentra copiado al frente de la interpretación latina en el cuaderno manuscrito, ofrece la variante *son* en lugar de *fia* en el penúltimo verso y no incluye los cuatro endecasílabos finales de invocación a María, que, como se sabe, fueron agregados posteriormente por el Pontífice poeta.

No es ésta la única traducción del italiano que aparece entre las *Interpretationes* carinas: le hacen corona las versiones del canto II del *Infierno* de Dante (*Initium descensus ad inferos*), de *La notte* de Miguel Angel Buonarroti (*In statuam Noc-tis*), del *Cinco de mayo* de Manzoni (*Epicedium in Napolonem imperatorem* y *Eiusdem carminis translatio altera*), del soneto *Ad un ruscello* de Zanella (*Ad rivum*) y de los cuartetos *Quando cadran le foglie...* de Stecchetti (*Corona postuma*)<sup>4</sup>.

Hacia León XIII profesó el señor Caro una devoción especialísima, a la cual no fue extraña la comunidad de aficiones, particularmente el cultivo de la poesía latina, en ambos tan antiguo como el despertar a la vida del intelecto: del primero sábese que versificó en latín por primera vez en 1822, esto es

<sup>4</sup> Son las marcadas con los núms. LXXII-LXXVIII en la colección de *Interpretationes*. Las del *Cinco de mayo* vieron la luz independientemente, acompañadas por extenso comentario castellano, en *Obras completas*, tomo I, Bogotá, 1918, págs. 413-416.

a los doce años de edad; y del segundo se conserva una versión latina del soneto *Héctor* de su padre, don José Eusebio, escandida a los diez y siete años, en 1860. Ni el insigne Prelado, ni el político colombiano dejaron nunca de la mano a la musa latina, aun en medio de las responsabilidades y urgencias de la vida pública y del gobierno. Llegado aquél al Pontificado y éste a la primera magistratura civil, se estableció entre ellos una relación de recíproco aprecio: Caro rindió tributo filial al Jefe de la Cristiandad y al vate clásico en varias poesías, latinas y castellanas: primeramente le dirigió la oda *A la coronación de León XIII P. M.*<sup>5</sup>; luego, con ocasión del jubileo sacerdotal del Padre Santo, en 1887, dictó el soneto *León XIII*<sup>6</sup> y la elegía *Ad Leonem XIII P. M. sacerdotii an. L feliciter expletem*: por último, en 1894, compuso los dísticos *Neandro Heracleo, optimo pecorum pastorumque magistro* y *Leonis laudes*, a que pertenecen estos versos:

Qui claves caeli accepit, lateque fideles  
 Gentes divino fortis amore regit,  
 Qui populos fraenat iam dira in bella ruentes,  
 Inque necem mundum praecipitare vetat,  
 Immani quamquam videatur mole gravari  
 Ut vix iam possit plura subire senex,  
 Ceu iuvenis, tamen, interdum juvenilibus armis  
 Ludit, et innocuis gaudet adesse iocis.

Por otra parte, romancéó los hexámetros del patético diálogo entre el Sumo Pontífice y su hermano José, con ocasión de la muerte de éste (*In obitu Iosephi Pecci Card. Germani Fratris*), el epigrama que sirve de introducción a las *Arcadiae laudes* (*Arcadas ad canendum invitat*) y la oda alcaica *A Iesu Christo ineuntis saeculi auspicia*, con que el Papa nonagenario asombró al mundo, al expirar el siglo XIX, y que fue trasladada a todos los idiomas de Europa<sup>7</sup>. Las versiones de *La morte*, que, como las anteriores y según todos los indicios, no fueron conocidas por Su Santidad, son otra prueba de la admiración sincera, desinteresada y constante que Caro sintió por el numen poéti-

<sup>5</sup> En *Obras poéticas*, vol. III, Bogotá, 1933, págs. 56-60.

<sup>6</sup> En *Obras poéticas*, vol. I, Bogotá, 1928, pág. 107.

<sup>7</sup> Se encuentra esta última versión (*XXXI de diciembre del año del Señor MCM. Inauguración del siglo nuevo en Jesucristo*) en las *Obras completas* de Caro,

co de León XIII. Este, por su lado, remitió al Jefe del Estado colombiano la colección de sus *Carmina*, adornada con dedicatoria autógrafa. Al magnífico regalo correspondió el favorecido con efusiva carta latina de agradecimiento<sup>8</sup>. Fue, en verdad, caso admirable de verse, quizás único en los tiempos modernos, digno de los siglos renacientes, éste de dos soberanos que se encontraron en la elevada esfera de las letras clásicas.

La producción poética latina de Caro es mucho más abundante que la de León XIII, pues comprende tres libros de composiciones originales y más de cien versiones; mientras la del Pontífice se encierra en un tomo de regulares dimensiones,

t. VIII, Bogotá, 1945, págs. 65-66. Las otras dos, que corrieron en periódicos, son prácticamente desconocidas. Dice la primera:

EN LA MUERTE DEL CARDENAL PECCI.

Diálogo entre el Cardenal y su hermano el Papa.

José

Ya quedó la justicia satisfecha.  
Y, cesando la pena, el estrellado  
Celeste templo se abre a recibirme.  
Tú, que aún reluchas en la vida, y tantos  
Tan graves cargos sobre tí sustentas,  
Tanto más debes cuanto más llevaste.  
No desmayes, espera en Dios, e impele  
Tu barquilla a alta mar. Así dichosos

Habrán de ser, y de copioso fruto  
Se verán coronados los trabajos  
Que por la santa Religión emprendes.  
Mas si quieres también que logre tu alma  
Venir a estas alturas bienhadadas  
Evitando las llamas vengadoras,  
Con lágrimas, en tanto que vivieres,  
No ceses de llorar, Joaquín, tus culpas.

Joaquín

Oh, sí! mientras vital aliento anime  
Estos cansados miembros, con suspiros  
Que el abrasado corazón exhala  
Y llanto amargo lloraré mis culpas.  
Mas tú desde las célicas mansiones  
Donde ya gozas de la luz perpetua,

Vuelve siempre los ojos a tu hermano,  
Rendido casi de la edad al peso,  
Y en gran tribulación. Hoy, todavía,  
¿es? horrible turbión, procela horrible,  
Que no parece que calmarse quiera,  
Sobre las ondas sin piedad le agita.

Y la segunda:

A SUS COMPAÑEROS ARCADES,

en el segundo centenario de la fundación de la Academia,

LEON XIII P. M. (Neandro Heracleo)

Neandro, aquel Neandro que a vosotros  
Antes unido visteis por el dulce  
Amor de las Piérides, ahora  
Desde el alcázar vaticano, os dice  
Salud, las verdes cumbres de Helicon

Os invita a escalar, cantando siempre,  
Y añade el voto fiel que eleva al Cielo:  
Que el nombre de los árcades florezca!  
Que su prístina gloria eterna dure!

<sup>8</sup> En *El latín en Colombia*, cit., págs. 403-404, nota, he aludido al suceso, y he publicado la versión castellana de la carta.

donde sólo aparecen poesías originales. La variedad métrica, en cambio, es mucho mayor en la obra del Papa, que se engalana de hexámetros y pentámetros, dímetros yámbicos y endecasílabos, estrofas sáficas y alcaicas, al paso que en la de Caro se observa una casi excluyente preferencia por el hexámetro continuo y por el dístico. Los temas escogidos les son comunes en gran medida. La amistad, la religión, los afectos familiares, la exaltación de las virtudes, la condenación del vicio y de la injusticia, el amor a las letras, surgen como ideas dominantes en la poesía de ambos. Al recorrer sus colecciones de versos se tiene la impresión de penetrar en dos mundos extraordinariamente semejantes. La vena religiosa es sin duda el aspecto que más contribuye a hermanarlos. Ambos descuellan en el epigrama y en la sátira social o política. Uno y otro hacen concesiones muy amplias a los motivos circunstanciales, por lo cual abundan en sus libros los versos de ocasión y de amistad. La admiración por los inventos modernos suscita en ellos iguales entusiasmos: el patricio de Carpineto se extasía ante el *Ars photographica* y el bogotano mide sonoros hexámetros para cantar las *Novissimi vehiculi laudes*. Pero hay extremos que los distancian. La poesía de la naturaleza, tan intensa y tan rica en el hijo de un continente virgen y — a pesar suyo — de un siglo romántico, no vibra con intensidad igual en la obra del italiano. Por el contrario, las composiciones jocosas, en que éste se recreaba, son pasatiempo casi desconocido para aquél<sup>9</sup>.

En los procedimientos de los dos poetas se observa la curiosa costumbre de desarrollar un mismo tema tanto en latín como en el respectivo romance, peculiaridad muy digna de nota, por ser indicio de bilingüismo o vacilación entre las posibilidades y recursos de las dos lenguas, la vulgar y la culta. Ni en uno, ni en otro se trata de constante traslado de éste a aquel idioma, del más familiar al adquirido por estudio: según los casos, la forma latina precedió a la romance, o viceversa. En Caro se pueden contar hasta ochenta y cuatro ejemplos de asuntos desarrollados en las dos lenguas; en León XIII tales réplicas son menos frecuentes, pero no menos significativas.

---

<sup>9</sup> Si se exceptúan algunos epigramas, como el "aenigma" *Femina bis nupta*.

Cuando *La morte* apareció por primera vez, en un periódico italiano, iba acompañada de una *Risposta* del doctor Giovanni Sinistri y de una traducción latina firmada por *Un Sacerdote*, que es del tenor siguiente:

Iam prope deciduus se sol abscondit, et aurea  
Luce tibi inspergit tempora cana, Leo.  
Exustae venae; sensimque extinguitur arens  
Vita; suum torquet pallida mors iaculum.  
Frigida funereo mox membra teguntur amictu,  
Urnaque mortales colligit exuvias.  
At rapidus, vinclis abruptis, explicat alas  
Spiritus in caelum; sidera anhelus avet.  
Hoc opus, hic labor, haec longarum meta viarum:  
Sancta haec care, precor, perfice vota, Deus.  
Et si quid merui, da animam hanc in regna beata,  
Namque tuus favor est, scandere Teque frui<sup>10</sup>.

Por su parte, el mismo Pontífice quiso dar su propia versión latina; y cumplió su propósito con toda la maestría de que era capaz, infundiéndole el soplo de un genio llegado a sus supremos fulgores:

DEO ET VIRGINI MATRI  
EXTREMA LEONIS VOTA.

Extremum radiat, pallenti involvitur umbra  
Iam iam sol moriens; nox subit atra, LEO,  
Atra tibi: arescunt venae, nec vividus humor  
Perfluit; exhausto corpore vita perit.  
Mors telum fatale iacit; velamine amicta  
Funereo, gelidus contegit ossa lapis.  
Ast anima aufugiens excussis libera vinclis,  
Continuo aetherias ardet anhelata plagas;  
Huc celerat cursum; longarum haec meta viarum:  
Expleat oh clemens anxia vota Deus!  
Oh caelum attingam! supremo munere detur  
Divino aeternum lumine et ore frui.  
Teque, o Virgo, frui; matrem te parvulus infans  
Dilexi, flagrans in sene crevit amor.  
Excipe me caelo; caeli de civibus unus,  
Auspice te, dicam, praemia tanta tuli<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Vid. *Poems, Charades, Inscriptions of Pope Leo XIII*, etc. cit., pág. 304 (*Notes*).

<sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 204. Por ofrecer variantes notables — que reflejan el largo trabajo de lima a que sometía todos sus escritos el augusto autor — reproduzco a conti-

Cabe ahora preguntar: ¿conoció Caro esta versión, compuesta por el mismo autor? ¿Tuvo la ambición de rivalizar con ella? Cuando, en efecto, dióse a traducir los versos italianos del Papa, ya éste probablemente había compuesto también los latinos. Pero, sin duda, no habían llegado a conocimiento de nuestro poeta. De la existencia de ellos no hay constancia alguna en el manuscrito de Caro, ya en el texto, ya en las notas explicativas: si le hubiera animado el deseo de emulación, no habría dejado de anotar tal circunstancia. Téngase además en cuenta que León XIII envió la colección de sus poesías a Caro en 1893 y que la que nos ocupa data de 1894, en su primera forma, y de 1897, en su forma definitiva, por lo cual no pudo figurar en aquella recopilación. Debe pensarse, por tanto, que los endecasílabos a *La morte* llegaron a sus manos en las páginas de alguna publicación periódica u ocasional, sin alusión al texto latino.

Así, resulta del mayor interés ver cómo Caro, a obscuras de la realidad, se esforzó por vislumbrar la manera como el carpinetense se habría expresado en versos latinos. Sábese que nuestro humanista, al trasladar al latín composiciones de ingenios modernos, tuvo siempre por norma fundamental determi-

---

nuación el texto, tal como aparece en LEONIS XIII P. M., *Carmina nuperrime edita*. Editio Utinensis, exempl. C. Anno MCMII:

LEONIS XIII PONT. MAX.

SUPREMA VOTA.

Extremum radiat, pallenti obvolvitur umbra  
 Iam iam sol moriens; nox subit atra, Leo.  
 Atra tibi; arescunt venae, nec vividus humor  
 Perfluit, exausto corpore vita fugit.  
 Mors telum fatale iacit; velamine amicta  
 Funereo, gelidus contegit ossa lapis.  
 Ast anima aufugiens, excussis libera vinclis,  
 Continuo aetherias ardet anheia plagas.  
 Huc celerat cursum, longarum haec meta viarum:  
 Expleat o clemens anxia vota Deus!  
 Scilicet ut tandem superis de civibus unus,  
 Divino aeternum lumine et ore fruar.  
 Detur et ore tuo, caeli Regina, beari,  
 Quae dubiae errantem per salebrosa viae  
 Duxeris in patriam; materno munere sospes  
 Carmine te memori Virgo benigna canam.



nar en qué forma un romano de la edad augustea habría manifestado los pensamientos e imágenes de la composición que traducía: “¿cómo — se preguntaba — habría dicho esto mismo Virgilio, u Horacio, u Ovidio?”<sup>12</sup> En el caso particular de León XIII, poeta latino él mismo, es de suponer que la mira de Caro fue averiguar cómo el propio Pontífice se habría desempeñado en dísticos latinos. No sospechaba, he dicho, al emprender su traslado, que el autor egregio había tenido la curiosidad de recrear su composición en lengua y métrica clásicas: respuesta explícita a las incógnitas que el bogotano trataba de despejar. Por todo esto es extraordinariamente interesante poner frente a frente las dos versiones latinas, la que pretende adivinar la forma que el Pontífice habría dado a su poesía al escribir en latín y la que realmente le dio.

En cuanto a la traducción del anónimo sacerdote, que no tenía pretensiones ni títulos para ser divulgada por ambos mundos, puede afirmarse sin temor a equivocación que no fue leída por don Miguel Antonio, quien no la menciona en parte alguna, no obstante su escrupulosidad en puntos como éste. De suerte que de la famosa composición del Papa humanista se tienen, por lo menos, tres interpretaciones latinas: la del propio León, la del presbítero italiano y la de nuestro Caro. Lo cual demuestra que esta poesía, desde un principio, por su concepción serena y equilibrada, por la gravedad de los pensamientos, por la contención de las emociones, por la solemnidad de las cláusulas, estaba predestinada a la forma latina<sup>18</sup>.

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

<sup>12</sup> *Discurso preliminar a El cinco de mayo*, en *Obras completas*, I, 391.

<sup>18</sup> Como dato curioso, que revela el prestigio de que gozó León XIII entre los literatos colombianos, anotaré que aquel gran ensayista que se llamó EMILIO CUERVO MÁRQUEZ elaboró una completa *Bibliographie de Léon XIII*, obra escrita en francés, íntegramente terminada, cuyo manuscrito perdió el autor en París. Debía constar de un volumen de trescientas páginas. Comprendía la bibliografía de los escritos de León XIII y la de los trabajos que versan sobre él. Se salvó solamente el prólogo, titulado *León XIII y su obra*, que puede leerse en *Ensayos y conferencias*, Bogotá, 1937, págs. 97-102.

III.

**BIBLIOGRAFIA**

